

Ulbe Bosma, *The World of Sugar: How the Sweet Stuff Transformed Our Politics, Health, and Environment over 2,000 Years*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2023, 464 p.

Ya consumía abundantes frutas cuando comencé a leer *The World of Sugar*. Después de leerlo, reemplacé mi naranjada (con sus tres cucharadas de azúcar) por una naranja y un vaso de agua. El rasgo fundamental del libro de Ulbe Bosma es que te hace sentir, seas historiadora o no, que todo lo que sabes sobre el azúcar no es suficiente. El libro demuestra que el azúcar es una parte crucial del ADN del capitalismo, que vincula el placer masivo con la enfermedad masiva.

El objetivo del libro es determinar las causas históricas del consumo excesivo de azúcar en las sociedades actuales. El autor explica cómo el problema fue provocado por el proteccionismo y una suerte de alianza entre científicos, Estados y empresarios. Inventores, ingenieros, exploradores, químicos, plantadores, rebeldes, esclavos, políticos, banqueros y contrabandistas (todos hombres) son los protagonistas de esta obra.

The World of Sugar plantea un análisis de larga duración que muestra cómo un producto, que durante más de mil años fue considerado un lujo, se convirtió en parte de la vida cotidiana de todas las personas en cosa de un siglo. La historia del azúcar, desde la perspectiva de Ulbe Bosma, no es solo la historia de un comestible, sino de la destrucción ambiental, el racismo, el colonialismo, las inequidades globales y, en última instancia, del capitalismo.

El libro cuenta con catorce capítulos que, por las discusiones planteadas, podría ser dividido en tres

partes. La primera, que comprende los primeros tres capítulos explica por qué el azúcar fue un lujo durante siglos (alrededor del siglo V d. C. hasta mediados del siglo XVII) y cómo se fue desarrollando un mercado a nivel global, favorecido por el desarrollo de la tecnología para su producción y por su estrecha relación con la esclavitud.

Desde el comienzo el libro es generoso en descripciones que son fáciles de entender y nos permiten comprender los problemas técnicos detrás de la producción de azúcar. El jugo de caña era delicioso, pero se fermentaba en tan solo un día. Los campesinos aprendieron a hervirlo y convertirlo en una masa sólida que almacenaban, dividían en pedazos y llevaban a las ciudades y a las cortes. La demanda creció, pero no existía la tecnología para satisfacerla. Para ello, fueron necesarios muchos siglos y una lenta familiarización de Europa con el azúcar asiático. A principios del siglo XVII, los europeos comenzaron a innovar la producción de azúcar con un estilo diferente de desarrollo empresarial: desplazaban a los cultivos tradicionales, utilizaban grandes áreas de cultivo e importaban trabajadores para mejorar la productividad (sus predecesores indios y chinos cultivaban la caña en pequeñas fincas y en coexistencia con otros cultivos). Durante el siglo

XVII, el consumo de azúcar aumentó notablemente y se incorporó a cada vez más recetas de cocina.

El autor propone una historia conectada que resuelve grandes interrogantes. Por ejemplo, explica por qué Taiwán se convirtió en el mayor exportador de azúcar en el siglo XVII y cómo influyeron los levantamientos populares bajo la dinastía Ming.

La segunda abarca del cuarto al décimo primer capítulos. Esta sección nos ayuda a comprender por qué el azúcar se convirtió en un producto vinculado a la esclavitud y al racismo. El autor concluye que las grandes ganancias fueron posibles gracias a la explotación de los esclavos.

El azúcar cambió la vida de de numerosos africanos. Los europeos secuestraron a millones para cultivar caña en el Nuevo Mundo porque no podían hacerlo en sus tierras. Económicamente, la esclavitud fue la forma en que Europa pudo satisfacer la creciente demanda de azúcar en la economía global.

Se dedican múltiples páginas a describir el infierno que vivieron los esclavos. El autor coincide con el texto de Sidney Mintz, *Sweetness and Power* en que la constante incorporación de tecnología al cultivo de azúcar no se debía a razones humanitarias sino al deseo de incrementar la productividad a como diera lugar. Sólo hasta el siglo XVIII los esclavos

se volvieron caros por las altas tasas de mortalidad y la creciente necesidad de elevar las tasas de natalidad, lo que implicaba mejorar sus condiciones de vida. Esto obligó a los empresarios azucareros a buscar nuevas soluciones. Dos cosas provocaron este giro: la mano de obra barata era esencial para mantenerse competitivos en un mercado con precios a la baja, y la influencia del movimiento abolicionista entre los consumidores. A esto se sumaban las resistencias de los esclavos y los movimientos abolicionistas, que representaron problemas políticos para el tráfico de esclavos en el Imperio Británico.

La evolución en la explotación del trabajo humano tuvo que ver con otros tipos de trabajo. Los ingenieros construyeron máquinas para cortar y cosechar caña; los naturalistas exploraron Asia y pudieron conocer varias formas de producción de azúcar; los botánicos ayudaron a construir jardines botánicos, lo que permitió descubrir tipos de caña más gruesas y de mayor rendimiento; y los químicos descubrieron nuevas formas de obtener azúcar de otros vegetales (y crearon, eventualmente, edulcorantes artificiales).

En la segunda mitad del siglo XIX, la era del *laissez-faire* había terminado en lo que tocaba al

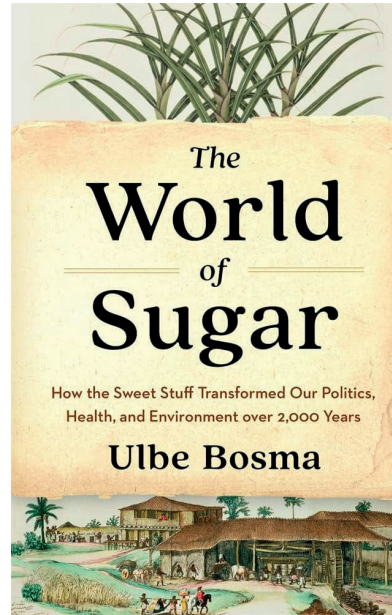
azúcar. Los Estados comenzaron a financiar la investigación industrial y científica y lideraron los proyectos más grandes de la industria. No se trataba sólo de que los burócratas y los políticos vieran al azúcar como un bien estratégico. Dondequiera que estuvieran, los magnates del azúcar financiaron campañas para liderar políticas públicas que regularan el azúcar. Podemos ver la magnitud de dicha influencia en el caso de Cuba. La isla había sido una de las primeras en adoptar la producción de caña y azúcar en bruto como columna vertebral de la economía nacional. Antes de la Guerra Civil en Estados Unidos, los estados del Sur abogaban por comprar Cuba, lo cual inclinaba la balanza hacia la esclavitud en la isla. Sin embargo, su capitulación, después de su derrota en 1865, puso fin al tráfico de esclavos en Cuba. Habiendo perdido la oportunidad de incorporarse al territorio de Estados Unidos, las élites cubanas ya no necesitaban la protección española para su tráfico ilegal de esclavos. Eso desató la Guerra de los Diez Años, que terminó con la independencia de Cuba.

En las siguientes décadas, muchos afrocubanos fueron víctimas de la apropiación de tierras y se levantaron contra el gobierno. El ejército cubano

y tropas estadounidenses los masacraron. Eventualmente, esta población apoyaría a Fidel Castro).

Durante el siglo XX, los intereses de dos grupos en Estados Unidos afectaron a Cuba. Por un lado, los populistas blancos defendían a los agricultores nacionales y querían aranceles elevados sobre el azúcar sin refinar. Por el otro, los refinadores querían importaciones baratas de azúcar en bruto y aranceles elevados para el azúcar procesado. Los refinadores también se oponían a cualquier anexión de Cuba pues, como parte de Estados Unidos, la isla habría tenido los mismos privilegios que otros estados americanos, lo que la habría convertido en un sólido competidor interno. Al leer estos capítulos, se llega a la conclusión de que la forma en que Estados Unidos permeó la economía cubana favoreció la conversión de la isla en un país socialista.

Ulbe Bosma analiza cómo las políticas proteccionistas reconfiguraron la industria azucarera mundial a finales del siglo XIX y principios del XX. Las naciones ricas, sobre todo de Europa y Norteamérica, protegieron con aranceles y subvenciones sus industrias nacionales de azúcar de remolacha en detrimento de las importaciones de azúcar de caña. La sobreproducción de azúcar de remolacha subvencionada condujo al



dumping -la venta del exceso de azúcar a precios artificialmente bajos-, que perjudicó a los productores de azúcar de caña las naciones más pobres, exacerbando las desigualdades económicas. Acuerdos internacionales como la Convención de Bruselas (1902) y el Acuerdo de Chadbourne (1931) intentaron estabilizar los precios, pero frecuentemente terminaron reforzando los desequilibrios de poder existentes.

La última parte del libro va del capítulo 12 al 14 y profundiza en dos temas: la competencia desigual en el comercio internacional del azúcar y la consolidación simbólica del azúcar como fuente de energía.

A estas alturas, el autor ha aportado suficientes ideas e información para resolver su pregunta central: ¿por qué existe el consumo excesivo de azúcar? La determinación de los «imperios azucareros» de protegerse de la competencia (proteccionismo) causó el problema. El proteccionismo enriqueció a los países de altos ingresos y fomentó la pobreza en los productores de caña de bajos ingresos como Java y Cuba (el último con peores resultados).

En el período poscolonial, los países del Sur Global continuaron cultivando caña en condiciones en las que carecían del poder para competir de manera justa. La mecanización, por ejemplo, facilitó que los países de altos ingresos compitieran con los países de bajos salarios, dado que los segundos carecían de capital para comprar tecnología a gran escala.

Durante el siglo XX, países como México, Francia y Australia convirtieron las haciendas en tierras gubernamentales para la producción minifundista. Hasta cierto punto, esto funcionó: para 1990 el 60% de la caña de azúcar se cultivaba en explotaciones de menos de cinco hectáreas en promedio.

Sin embargo, esta transición se produjo en un contexto de proteccionismo e invención de nuevos

edulcorantes que volvió a favorecer económicamente a los países de altos ingresos. El proteccionismo estadounidense había hecho que los estadounidenses pagaran cuatro veces el precio mundial del azúcar, favoreciendo el jarabe de maíz (1966), que fue rápidamente adoptado en la industria de las bebidas. Como resultado, Estados Unidos desaceleró su importación de azúcar, lo que hizo que los precios del azúcar de caña cayeran de 2,66 dólares por kilogramo en 1974 a 0,06 dólares en 1985. En otras palabras, la producción de azúcar pasó a modelos más democráticos precisamente cuando dejó de ser un negocio rentable.

El autor profundiza en el significado cultural del azúcar. En el siglo XIX, los médicos habían relacionado el incremento en el consumo de azúcar con varias enfermedades. Sin embargo, las publicaciones contra el azúcar desaparecieron a principios del siglo XX y el discurso médico mostró al azúcar como proveedor de energía. Incluso los soldados norteamericanos enviados a la Primera Guerra Mundial tuvieron buenas provisiones de azúcar.

Los intereses azucareros influyeron en estudios enfocados a demostrar que era la grasa (y no el azúcar) la responsable de la obesidad, algo

similar a lo que hizo la industria tabacalera y la llamada “junk science” con varias enfermedades respiratorias. La principal preocupación médica por el azúcar se relacionó entonces con su higiene y pureza, bajo la influencia del reciente desarrollo de la bacteriología.

La creciente producción de alimentos industrializados promovió el consumo de azúcar en productos muy diversos. La publicidad y el cine contribuyeron con la difusión de un estilo de vida marcado por los productos azucarados, al tiempo que resignificaban los cuerpos delgados como bellos.

Finalmente, el autor muestra las luchas de poder que tuvieron lugar en el siglo XX entre los productores de azúcar y los grupos que promovieron edulcorantes como la sacarina, ciclamato, aspartame y, posteriormente, Stevia. En este escenario, los productores de azúcar subrayaron los riesgos tóxicos de los edulcorantes artificiales y los beneficios del origen natural del azúcar.

The World of Sugar es un libro novedoso. Si bien retoma algunas ideas del texto clásico de Sidney Mintz, *Sweetness and Power* (1985) sobre la relación entre consumo de azúcar, el capitalismo y las inequidades globales, Bosma aporta una interpretación que se enriquece a partir de

discusiones más actuales. Destacan sus reflexiones acerca de las conexiones entre el azúcar, el racismo, el trabajo precario, la deforestación y las epidemias de enfermedades como la diabetes.

La perspectiva metodológica de Bosma es otro aspecto innovador del libro. Se trata de una historia global y transnacional que comprende más de dos mil años. *The World of Sugar* muestra cómo la producción y el consumo de azúcar afectaron diversos lugares del mundo, y la conexión entre el azúcar y la política. Quizás el mayor logro del libro es mostrar que, si bien la producción a gran escala y el consumo excesivo de azúcar son fenómenos modernos, la perspectiva de larga duración resulta pertinente para entender por qué pasó de ser de un producto de lujo a uno cotidiano.

El concepto Sur Global también es central en la argumentación, más que como una alusión geográfica, como una referencia a las desiguales relaciones de poder en contextos marcados por el colonialismo. Si bien Bosma no da una definición precisa de este concepto, su libro es un esfuerzo por explicar cómo la tecnología, el racismo, la esclavitud y la deforestación (por mencionar algunos) tienen unas dinámicas y unas consecuencias distintas, según el lugar del mundo que se analice. Para ello, busca entender

los procesos de producción y consumo del azúcar desde una perspectiva geopolítica e histórica y no meramente geográfica. Por otra parte, el Sur Global que encontramos en *The World of Sugar* lejos de ser una “entidad única”, es claramente diverso.

Esta historia se basa principalmente en fuentes secundarias, aunque también contó con una adecuada revisión de algunas fuentes primarias.

The World of Sugar es un libro que contribuye a comprender varios aspectos del mundo en el que vivimos y sus formas de consumo. Sus diversos niveles de lectura pueden aportar desde datos concisos

hasta interpretaciones más generales de problemas y procesos complejos. Y tal vez, también inspire a otros lectores a tener una posición más consciente y coherente del propio consumo de ese pequeño placer que llamamos azúcar.

MARÍA DEL CARMEN ZAVALA RAMÍREZ

ORCID: 0000-0001-5990-2568

Instituto de Investigaciones Históricas,

Universidad Michoacana de

San Nicolás de Hidalgo

karmenzavala@gmail.com

**D. R. © María del Carmen Zavala Ramírez,
Ciudad de México, enero-junio, 2025**